

“Beso indirecto” por Naru Ishida.

N. de la a.: Se me ocurrió escribir esto en clave de humor y en un momento de hambre XDD Espero que os guste!

Una tarde en el burger.

Una con todo, otra sin pepinillos, otra sin mahonesa y otra sin mostaza pero con doble de bacon, y más te vale ser generoso con el ketchup –anunció Dayu al empleado presente en el mostrador.

— ¿Para beber?

— Coca—cola grande normal, una mediana light, una mediana normal y otra pequeña zero sin cafeína.

— ¿Algo más?

A su espalda se oye un tosido de advertencia. Al darse la vuelta Saito le fusila con la mirada.

— Patatas grandes, dos medianas y unas pequeñas.

De nuevo otro tosido.

— Una ración de alitas de pollo picantes.

Saito tose de nuevo.

— ¡¿Qué joder?! Ah sí... los malditos aros de cebolla, ponlos también.

— Con este pedido tenemos oferta de un 2x1 en la hamburguesa grande y... —dijo el empleado algo nervioso debido al grupo tan variopinto que tenía delante, compuesto por lo que parecía un yakuza, dos chicos con aspecto siniestro y una chica de las mismas características que tecleaba a la velocidad del rayo en su móvil, como si el tema no fuese con ella.

Esta vez Dayu no necesitaba el tosido de advertencia.

— Lo cogemos y... ya vendremos luego a por el postre.

Al rato los cuatro, Dayu, Saito, Seiya y Noriko se sientan en una mesa de bancos. Dayu y Seiya se sientan juntos, quedando enfrente de ellos Saito y Noriko respectivamente. Enseguida comienza la pelea para abrir las bolsitas de ketchup, que en vano Dayu y Saito intentan abrirlas sin conseguirlo, intentándolo incluso con los dientes. Noriko extiende la mano para que se las den y esta las abre de inmediato haciendo un leve movimiento.

— A veces es cuestión de emplear la maña y no la fuerza.

De inmediato Seiya tuvo que ahogar una risita. Todos empezaron a comer en silencio, no pasaron ni diez segundos cuando Noriko preguntó.

— Saito, ¿y tú hamburguesa? ¿No te la han puesto?

— Está navegando ya por su enorme estómago –soltó Dayu sin darle tiempo a responder. — Noriko, tienes que saber dos cosas sobre Kunimatsu Saito— siguió como si él no estuviese presente. — Uno: no come, devora; y dos: en la cama siempre...

— ¡Eh! ¡Eh! ¡Ya basta imbécil!

— Sí, mejor descúbrelo por ti misma –susurró a pesar de que le seguía oyendo.

Tras otra mirada asesina del yakuza siguieron comiendo en silencio.

— Ya... no puedo más... —anunció tímidamente Seiya dejando la mitad de lo que tenía. Sin decir nada, Dayu cogió todo lo que le había sobrado y lo puso en la bandeja de Saito.

— Yo también —dijo Noriko apartando su bandeja con la mano y sacando el móvil de nuevo. Dayu realizó la misma operación.

— ¿Pero qué demonios haces chaval? ¿Te crees que soy un perro al que puedes largar las sobras?

— Pero te lo vas a comer, ¿o acaso me equivoco?

Saito soltó una especie de bufido, pero efectivamente comenzó a comer también lo que había dejado el resto, incluso la bebida que le había sobrado a Noriko, sorbiendo velozmente por la pajita. De pronto se oyó un pitidito y Noriko observó el móvil, era un mensaje de Seiya, decía: “Beso indirecto, jiji”, ella le contestó sin que los demás se percatasen, su gesto seguía siendo serio: “^///^”

— ¿Qué andáis los dos haciendo con el móvil? —preguntó Dayu con curiosidad.

— Nada. — contestó Seiya más alto de lo habitual y guardándose enseguida, se puso colorado.

— Mierda... —soltó Saito mientras se quedaba blanco— Agachar las cabezas, ¡YA!

En una fracción de segundo y sin que el resto comprendiese nada, Saito tiró de Noriko hacia así para que se agachase lo más que pudiera y él hizo lo mismo. Pero Dayu no se agachó, miró con interés hacia la puerta, donde Saito había mirado antes, sonrió y alzó la mano mientras la sacudía.

— ¡Mi Señor! ¡Mi Señor! ¡Estamos aquí!

— Juro que voy a matarte Masamuda... —susurró Saito mientras se incorporaba de nuevo. Noriko hizo lo mismo, algo despeinada y colorada, su cara había chocado accidentalmente con la “pistola”.

Justo hacia su sitio se acercaron Azazel seguido de Alastor, ambos con semblante serio.

— Vaya, vaya... disfrutando de la comida, ¿no? —soltó Azazel, y sin más se sentó al lado de Seiya por lo que los tres se apretaron ya en el reducido espacio. Sin decir nada Alastor hizo lo mismo sentándose junto a Noriko, pegándose contra el cuerpo de la chica de forma exagerada. Saito le dedicó una mirada feroz. — Aquí no Alastor. —ordenó Azazel, por lo que de inmediato el ícubo se separó un poco. Su naturaleza siempre le pedía absorber la energía de las chicas aferrándose a sus cuerpos.

Nadie abrió la boca y Azazel preguntó.

— ¿Quién sirve aquí la comida?

— Mi Señor, tiene que ir al mostrador, allí le sirven. —respondió Dayu complaciente.

— Alastor.

Ante esta llamada, el enorme y alto demonio de orejas puntiagudas se levantó y se dirigió al mostrador, plantándose delante del empleado que abrió aún más los ojos por la sorpresa.

— Vaya tío, que disfraz más genial y eso que aún no estamos en hallo...ween. — terminó en un susurro puesto que aquella presencia le imponía, no parecía tratarse de ninguna broma ni de ningún disfraz.

—... Mi Señor tiene hambre. —soltó sin más con voz grave y seria.

Aquella actitud sí que era extraña, pero el empleado se armó de valor y paciencia.

— ¿Qué... qué desea exactamente?

— ¿Qué hay?

— Pues... todo lo que ve aquí en los carteles —respondió señalando los letreros que tenía encima con fotos de hamburguesas y demás.

Tras unos minutos de silencio en los que solo se oía la respiración de Alastor, este contestó en voz alta y firme.

— Todo. — y comenzó a marcharse.

— ¡Eh! ¿Oiga? Me tiene que pagar y...

Como si fuese un suplicio, Alastor se dio media vuelta, rebuscó en un bolsillo y sacó un billete mugriento y asqueroso que olía a alcantarilla, lo depositó de un manotazo sobre el mostrador y se marchó.

— Le avisaré cuando esté... todo. —dijo el empleado no muy convencido, pues era la primera vez que le solicitaban “todo”.

Una vez con toda la nueva comida en la mesa, Saito se preguntó de inmediato si su Señor no impondría aquella vez sus absurdas normas, pero al menos se dio cuenta que no podría golpear vasos con una cuchara como solía hacer, ya que los vasos eran de plástico y no había cubiertos.

Craso error.

Azazel sacó de inmediato una campanilla y la depositó con cuidado en mitad de la mesa.

— Primero: quien quiera hablar tendrá que tocar primero la campanilla. Segundo: comeréis todo lo que Alastor ha traído sin rechistar. Y tercero: quiero calma y absoluto silencio mientras se come. ¿Por cierto, dónde están los cubiertos?

¡Tilín!

— Mi Señor, todo este tipo de comida se come con las manos, así es la costumbre de los humanos. —respondió Dayu mientras dejaba de nuevo la campanilla en su sitio.

— Es por eso que los humanos me repugnan —dijo con cara de asco mientras observaba una hamburguesa que tenía delante. La examinó un momento y en lugar de llevársela a la boca la pellizcaba para llevarse trocitos pequeños que comenzó a masticar con aprensión. Alastor tomó el vaso más grande de bebida y de un pequeño sorbo vació casi todo el contenido sin esfuerzo y sin que le molestase el frío de los hielos. Pero había tal cantidad de vasos que luego Azazel tomó sin darse cuenta del mismo en el que había bebido Alastor. Sorbió de la pajita delicadamente cogiéndola con dos finos y amarillentos dedos.

¡Tilín!

— Beso indirecto. —se atrevió a decir Dayu a la vez que tosía, como para disimular. Mientras tanto Saito se llevó la mano a la cara, exasperado.

— ¿Cómo dices?

Ahora sí que la había cagado, pensó Saito, pero Dayu contestó como si nada.

— Beso indirecto mi Señor. Es porque ha bebido usted del mismo vaso que Alastor por lo que sus labios han tenido un contacto indirecto.

Saito agachó la cabeza sujetándosela con ambas manos mientras resoplaba y maldecía. Pero Azazel se quedó mirando el vaso, sujetándolo con interés, luego observó a Alastor, otra vez el vaso y finalmente a Dayu.

— Interesante...

Estaba claro que Dayu a pesar de todo tenía ese “don” con su Señor, ya que sin lugar a dudas si fuese otro el que hubiese dicho eso habría terminado con la boca cosida o algo aún peor.

Continuaron comiendo en silencio pero tanto Dayu como Saito ayudaban en todo lo que podían a Seiya y Noriko, comiendo más de la cuenta ya que estos no podían con más. El pánico se desató cuando de pronto un grupo de niños comenzó a gritar, saltar y correr muy cerca de ellos. Era algo que no fallaba en un burger.

Un cumpleaños.

El colmo fue cuando un avioncito de papel se estrelló contra el hombro de Azazel, el cual parecía impasible, no obstante...

— Alastor.

Su complaciente sirviente se levantó pues sabía lo que debía hacer. Sin más se dirigió al grupo de niños que estaban alborotando y cuando estos se percataron de su presencia se le quedaron mirando con cara de susto. Alastor tomó aire profundamente, inflando su pecho y gritó con potente y grave voz.

— ¡SILEEEENCIOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!

De inmediato algunos niños se pusieron a llorar y todos huyeron como alma que lleva el diablo. Como si nada hubiese pasado, Alastor se dirigió de nuevo a su asiento. Ya habían terminado de comer. Saito pensó erróneamente que había superado ya la prueba pero se le olvidó algo.

— ¿Y el postre? —preguntó Azazel juntando sus dedos.

¡Tilín!

— No se preocupe, yo me encargo de eso.

Ahora Dayu, tras decir eso y ante otro gesto exasperado del yakuza, se dio media vuelta sobre el asiento y miró atentamente el mostrador, localizando la máquina de los helados. Sonrió. En lugar de ir a pedirlos, cerró un instante los ojos, inspiró y exhaló.

De pronto la máquina de helados dio una fuerte sacudida y comenzó a salir todo el helado a borbotones, por lo que los empleados enseguida pusieron cubetas y vasos para que no se derramase por el suelo. Ahora sí, Dayu se acercó al mostrador con las manos en los bolsillos.

— Vaya, es una pena, todo este helado...

— Ah, ustedes, ¿quieren? Invita la casa.

— Claro. —respondió Dayu con una risita socarrona.

Tras ponerse ciegos de helado, finalmente Azazel permitió que todos se marchasen del local, reventando del dolor por todo lo que habían comido, incluso Saito, que se movió de prisa para salir de allí.

— Vámonos Noriko, y la próxima vez recuérdame por favor que PIDAMOS A DOMICILIO.

Cuando se quedaron solos, uno frente al otro, ambos demonios sonrieron con evidente descaro y triunfo. Azazel sorbió de nuevo un poco de refresco y puso el vaso delante de Alastor a la vez que decía:

— BESO INDIRECTO.

Fin

^^